

Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

Hacia Una Vida de Realización Plena con la Palabra
Proverbios 3:1-20

Introducción:

Toda persona puede cambiar. Es una realidad que se concretó al morir el Señor Jesucristo y abrirnos la puerta de entrada delante de Dios, como leemos en el capítulo 10 del libro de Hebreos. El proceso comienza cuando escudriñamos las Escrituras y descubrimos en ellas, principios dinámicos que, aplicados a nuestra vida, ejercen transformación y nos llevan a pensar y actuar diferente. Es el poder mismo de Dios operando en nuestras vidas.

I. Los principios bíblicos deben interiorizarse (versículos 1,2]

La enseñanza bíblica por naturaleza es dinámica. Aprendemos principios que deben interiorizarse, asimilarse y, por supuesto, llevarse a la práctica. De lo contrario, seremos simplemente hombres y mujeres formados en el conocimiento, pero con una praxis (vida cristiana práctica) en sus mínimos niveles de expresión, tanto en lo que pensamos como en lo que hacemos. Esas enseñanzas, que aprendemos cada día de las Escrituras, deben concretarse en nuestro desenvolvimiento cotidiano. ¿Cómo lograrlo? Cuando las atesoramos en el corazón (versículo 1)

La ciencia moderna ha comprobado un elemento fundamental: una vida transformada por Jesucristo, en la que prevalecen principios y valores, que nosotros encontramos en la Biblia, tiende a experimentar dos cosas: la primera, menor tendencia a las enfermedades, y en segundo lugar, disminución de las cargas de preocupaciones (versículo 2).

II. Principios convertidos en hechos (v. 3]

El conocimiento sin práctica es intrascendente. No transforma. Se mantiene latente, vivo, pero no se refleja en cambios que se pueden apreciar.

Esto mismo es lo que ocurre si no llevamos a nuestra cotidianidad los principios dinámicos aprendidos en las Escrituras. Y dos cimientos que relieves el Señor a través del rey Salomón son la misericordia, que no es otra cosa que reconocer el hecho de que los demás son nuestro prójimo y debemos obrar con ellos como quisiéramos que obraran con nosotros; y el segundo, dejar de lado todo asomo de mentira y de engaño, que no honran y glorifican al Señor (versículo 3).

Si guardamos en nuestra mente los principios aprendidos en las Escrituras, y con el poder del Señor los desarrollamos, seremos como un edificio con sólidas bases que no se ve conmovido por los movimientos sísmicos más fuertes que puedan ocurrir. Usted y yo hemos sido llamados por Dios para vencer, y vencer es posible cuando hemos interiorizado principios de vida cristiana práctica (versículo 3)

III. Cambiamos en las fuerzas de Dios (vv.4-9]

Una de las características que rodea a quien comienza a experimentar en su cotidianidad los principios bíblicos prácticos, es que comienza a ejercer una influencia positiva y transformadora entre quienes le rodean. Además de honrar y glorificar a Dios con sus pensamientos y acciones, estará sembrando semillas de cambio entre aquellos que le rodean (versículo 4)

El proceso de cambio, en el que tanto hemos insistido en la presente lección, no se logra afincados en nuestras fuerzas sino en las de Dios. Él es quien nos da la fuerza necesaria para el cambio, pero también para el crecimiento personal y espiritual (versículos 4, 5).

Es probable que consideremos que hemos avanzado, pero no es lo que penemos sino lo que reafirmamos con los hechos. Por esa razón, si hacemos una autoevaluación, sincera y con sensatez, podremos descubrir en qué estamos fallando y cómo---con ayuda de Dios—podemos lograrlo (versículos 6 al 8).

IV. De Dios proviene nuestra provisión (vv. 9, 10)

¿Se ha preguntado alguna vez de dónde provienen sus recursos? Del trabajo, me dirá usted. O quizá de las ventas. Es probable que sea buen negociante. Cualquiera que sea su argumento, quiero decirle que de Dios es de quien proviene todo recurso económico. Él es nuestra fuente de riqueza (Cf. Proverbios 10:22). Y como de Él vienen los recursos, lo más apropiado como enseñan las Escrituras, es que revirtamos a Él de lo que nos ha dado (versículo 9). Pero hay algo más, una hermosa promesa: Si le honramos con nuestros bienes, Dios nos bendecirá y nada nos faltará (versículo 10).

Este principio, bíblico y por tanto, muy especial y con asegurado cumplimiento, debe llevarnos a reflexionar respecto a cuál es nuestra actitud para con Dios. ¿Damos para la extensión de su obra? ¿Acaso soy fiel al Señor diciéndole: de lo que me has dado, te doy? Sin duda usted quiere que haya abundancia. La habrá, pero como lo enseña la Biblia, es primordial que primero seamos generosos para con Él. Si bien Él no necesita de nuestro dinero, es una forma de honrarle.

V. A través de la disciplina Dios nos forma (vv. 11,12)

Imagine un escultor. Él frente a un trozo de mármol o una roca, no ve simplemente un bloque monolítico, sino la figura que desea tener al final del proceso de esculpir. Y toma martillos de diferentes tamaños y con precisión, en cada golpe, va dándole forma. Eso es exactamente lo que ocurre con nuestra vida cuando el Señor nos disciplina. Nos va dando forma (versículos 11, 12).

Sin duda al igual que todos nosotros, desea el crecimiento personal y espiritual. Hemos aprendido que en nuestras fuerzas no es posible, sino en las fuerzas de Dios; sin embargo hay algo más que aprendemos, y es que a través de la corrección—a la manera de Dios—alcanzamos solidez en esa meta de crecimiento que anidamos en el corazón.

La decisión de permitir que Dios moldee nuestra existencia, es nuestra y nada más que nuestra. Él es quien abre las puertas para pulirnos, pero usted y yo—con la posibilidad que tenemos de elegir, bien podemos asumir una actitud de rebeldía y seguir, como quizá hasta ahora se encuentra, enfrentando fracasos permanentes. Lo más apropiado es abrirle el corazón al Señor y permitirle que trate con nuestras vidas.

VI. Busque la sabiduría y sígala (vv. 13-20)

Hemos aprendido que la sabiduría es el temor reverente de Dios, es decir, movernos en Su preciosa voluntad. Si buscamos al Señor, no solamente le hallamos sino que alcanzamos victoria y crecimiento personal y espiritual (versículos 13-15).

Cuando nos movemos en el centro mismo de lo que Dios quiere para nosotros, hay paz en nuestro mundo interior y se ve reflejado en nuestras relaciones—con Dios y las de carácter interpersonal---. La armonía espiritual y personal, en nuestro mundo interior, se tornan evidentes. Es uno de los grandes beneficios que todos anhelamos. Y que en Dios, se puede lograr (versículos 16-20).

Su vida puede ser diferente, transformada, si tan solo le permite obrar a Dios. Él hace las cosas perfectas y, por sobre todo, no deja nada a medio terminar.

Anuncios:

Reunion de Mujeres(Fri 11/6/09)